

LOS ESTADOS UNIDOS Y LA ANTÁRTICA, 1939-1941: UNA DISPUTA PREFABRICADA? VISIÓN DESDE LA PERSPECTIVA CHILENA.

DR. M CONSUELO LEON WÖPPKE
UNIV. DE PLAYA ANCHA
CHILE

Resumen

El presente trabajo pretende analizar hasta qué punto Estados Unidos consolidó su interés sobre la casi totalidad del continente helado usando como táctica definir un conflicto de difícil solución, proponer una solución extremadamente compleja y postergar ésta para cuando mejor conformase a sus intereses.

Palabras claves: Antártica, Geopolítica Estadounidense

Abstract

This article examines up to what point the United States was able to consolidate its interest in almost all of the southern continent through the use of the following tactics: establish a conflict that was difficult to resolve, then propose an extremely complex solution, and then finally postpone action until it best suited its interests.

Key words: Antartic, United States geopolitics

La historia antártica durante la década de los 1940s. presenta dos momentos álgidos, el primero entre 1939-1941 y el segundo entre 1947-48, en los cuales Estados Unidos diseñará dos estrategias distintas pero que tienen en común la magnificación de un gran enemigo en la Antártica, Alemania y Unión Soviética respectivamente. Frente a dicha amenaza, los otros países —que en mayor o menor manera dependían económicamente de la potencia del norte— debieron aceptar los planteamientos de Estados Unidos.

Este trabajo que sólo se referirá a los años 1939-1941 se basará tanto en fuentes oficiales norteamericanas y chilenas, especialmente el recientemente desclasificado Informe de la Oficina de Investigaciones de Inteligencia del Departamento de Estado, el New York Times y el diario La Estrella. Estará dividido en tres partes: la primera dice relación con las pretensiones antárticas de diversos países, la segunda analizará las distintas posturas dentro de la política antártica norteamericana y la tercera, se centrará en la situación hacia 1940 y la estrategia elaborada por Estados Unidos.

I. Estados Unidos y las pretensiones territoriales sobre la Antártica.

Hacia fines de la década de 1930s. quedaban pocas áreas del mundo desconocidas para Estados Unidos. La inquietud de sus hombres de ciencia, el vigor de su industria y su avance tecnológico les había permitido sobrevolar el Atlántico y el Artico y restaban ya muy pocas partes del mundo por explorar o cartografiar. Una de estas regiones era el continente antártico. Científicos y exploradores habían estado develando su geografía, venciendo los desafíos que presentaba su inclemente clima y estableciendo nuevas hazañas tales como circunnavegar el continente o sobrevolar el Polo Sur.

Si bien hasta mediados de esa década, la Antártica había sido percibida por los norteamericanos como una nueva frontera o como un medio geográfico interesante al cual habría que vencer, al irse evidenciando los intereses de otras naciones, el continente helado empieza percibirse como un área apta para ser repartida. Desafortunadamente para Estados Unidos, su propia retórica le jugaba en contra. Históricamente, a pesar de sus claros intereses a ciertas regiones, había sostenido que —a diferencia de las “viejas” potencias europeas— a la nación del Norte no les interesaba la adquisición de territorios. Por otra parte, aun se tenía en la memoria el “síndrome” del reparto de Africa, China, del Pacífico y el del Artico donde Estados Unidos no habría logrado consolidar sus intereses con plenitud¹. Es por ello que, preocupado por las crecientes aspiraciones de otras naciones, no le va a resultar fácil diseñar una estrategia que resguardase bien sus propios intereses.

Las naciones que estaban interesadas en el continente helado podrían ser divididas, a grosso modo, en tres grupos. Las potencias cuyos gobiernos reconocían internacionalmente poseer algún interés territorial a la zona, como sería el caso de la Commonwealth británica, Francia, Noruega, Argentina y Chile. En segundo lugar, las potencias que manifestaban en forma reciente su interés antártico como serían Alemania y Japón y en tercer lugar, Estados Unidos que teniendo una vigorosa y sostenida actividad antártica rehusaba manifestar claramente sus intenciones.

Gran Bretaña había sido uno de los primeros en presentar reclamaciones a un “sector” antártico en 1908², estableciendo precedentes para otras reclamaciones en 1917³, y ya en 1933, estimaba como suyo casi un tercio del continente helado. La Commonwealth había presentado reclamaciones a través de tres de sus cuatro miembros constitutivos y sus intereses habían sido discutidos en las Conferencias Imperiales de 1926 y 1937⁴. En 1923, se le había encargado al gobernador de Nueva Zelanda la administración de la Dependencia Ross y en febrero 1933, otro sector de la Antártica fue puesto bajo tuición y aceptado como tal por Australia⁵. Generalmente los reclamos británicos se basaban en descubrimientos y Estados Unidos, sin reconocerlas formalmente, se había abstenido —en las expediciones de Byrd y Ellsworth— de reclamar territorios anteriormente declarados por Gran Bretaña⁶.

Otro de los países que había tenido una presencia a lo largo del tiempo era Noruega cuyos intereses balnearios eran bien conocidos⁷. La reclamación noruega contaba con el respaldo del gobierno de dicho país, sin

¹ Los norteamericanos se basan en el Acta de Berlín sobre el Congo de 1885 para evaluar muchos aspectos del acontecer antártico. “History and Current Status of Claims in Antarctica,” OIR Report n° 4296 (3 octubre 1946), 8. 097 Z1092 # 4296. NARA Washington. [en adelante OIR Report]

² Se basan en Cartas Patentes de julio 1908 nombrando al gobernador de las Falklands como autoridad de las Georgias y Orkney del Sur y la Tierra de Graham. Según el punto de vista norteamericano, incluirían tierras chilenas y argentinas al sur del paralelo 50° S. OIR Report, 3.

³ En esta Carta Patente se eliminan las Falklands y la parte argentina y chilena. No reclaman el Mar de Wedell o sector austral del Océano Pacífico o Atlántico. OIR Report, 4.

⁴ OIR Report, 2.

⁵ “Australian Antarctic Acceptance Act. Act n° 8 de 1933. OIR Report, 2.

⁶ OIR Report, 6.

⁷ Walter Sulllivan, *Quest For A Continent* (New York, Toronto: McGraw- Hill Book Co, 1957), 113.

embargo, para obtener su reconocimiento internacional, Noruega se había comprometido a no presentar reclamos en zonas bajo jurisdicción británica⁸. En base a dicho acuerdo, en enero de 1939, el gobierno noruego reclamó oficialmente una parte de la costa antártica, lo que fue aceptado y reconocido por Gran Bretaña⁹.

Francia era también otro país con intereses antárticos y así lo había demostrado desde 1924. Contando también con el reconocimiento británico para su pretensión a Adelie Land, en 1934 Francia presentó su reclamación formal. El reclamo, como expresara el canciller francés, fue publicitado “en conformidad a los procedimientos usuales en aquel tiempo,” puesto en conocimiento de la embajada estadounidense en París sin ser rebatido por ese país¹⁰. Ello muestra tanto el interés europeo por la zona y su facilidad de lograr acuerdo en las delimitaciones antárticas, como el tradicional silencio norteamericano al respecto.

Sin embargo, no sólo los países europeos mostraban interés en el continente helado. Dos naciones sudamericanas, Argentina y Chile reclamaron también su sector a inicios de la década de 1940s basándose tanto en derechos históricos como en la proximidad geográfica con el continente. Argentina agregaba además el antecedente —cuestionado por Estados Unidos— de mantener una estación meteorológica en las Orkney del Sur desde 1904, y mantenía una larga disputa con Gran Bretaña sobre las islas Falklands, cuestión que repercutía también en las delimitaciones antárticas. En agosto de 1940¹¹, la nación trasandina decidió tocar el tema antártico en una conferencia de La Habana, cuestionando la presencia británica no sólo en las Falklands sino sobre “ciertas regiones hacia el sur”¹². A fines de ese mismo año, decidió reabrir conversaciones con Chile sobre una “línea de común vecindad” que delimitase sus posesiones antárticas¹³.

El caso chileno, desde la perspectiva norteamericana, era algo distinto. Se reconocía que esa nación había mantenido, a pesar de su escasa actividad en la zona, una posición “consistente” respecto a sus derechos, y que el decreto de 1940 que fijara los límites de su territorio antártico no implicaba una nueva situación legal. Por otra parte, se conocía el interés chileno, desde 1906, en delimitar sus posesiones antárticas, obtener el reconocimiento de sus vecinos, y por ende, su afán de abrir negociaciones con Argentina. No era desconocida, además, la presión argentina para lograr que Chile se uniese a un frente común contra la presencia británica en la región¹⁴. Por no consultarlo a Gran Bretaña o por el hecho de privilegiar el reconocimiento argentino, no fue extraño que al conocerse la delimitación de su territorio antártico, Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón se abstuvieran de reconocer la acción chilena¹⁵. Cabe señalar que, a pesar de no existir

⁸ Los británicos cedieron la isla Bouvet a los Noruegos en 1928. En 1931, Nils Larsen tomó posesión de la isla de Pedro I. *American Journal of International Law* 34 (1940): 84 citado en OIR Report, 22 y 24.

⁹ Noruega informó a los Estados Unidos y a Chile, entre otros países, que tomaba posesión desde las Falklands (20° W) a la dependencia australiana (45° E). OIR Report, 26. W. Morgenstierne (canciller noruego) a Secretario de Estado [en adelante Sec.E., 14 enero 1939; R. Walton Moore a Morgenstierne, 16 enero 1939, *Foreign Relations of the United States* {en adelante FRUS} 1939, 2: 2-3. Abraham Otega Aguayo (Stgo) al Encargado de Negocios de Chile (Noruega), 20 marzo 1939 #2446 MinRe, Dirección de Políticas, Departamento de Límites, Antártica 1939-1952 (s/n°) [en adelante MinRe, DP, DL, A 1939-1952.]

¹⁰ Georges Bonnet (canciller Francia) a Bullitt (Embajador), 21 febrero 1939, Bullitt a SS, 24 febrero 1939, FRUS 1939, 2: 3-5. En un decreto de 1 abril 1938, Francia precisó que sus posesiones antárticas se extendían al sur del paralelo 60° hasta el Polo Sur. Eso fue luego que Gran Bretaña reconociera en 1933 que sus territorios entre 45 y 160° situados al sur de 60° sur eran británicos a excepción de Adelie Land. Emb Francia (Washington) a Departamento de Estado, 30 diciembre 1946. 800.014 Antarctic/12-3046. FRUS 1946, vol 1: 1503.

¹¹ Pues en dicho decreto argentino no se hacían reclamos formales. Véase decreto argentino de 2 enero 1904 en OIR Report, 29.

¹² “Chile Contests Argentine Claim,” *New York Times*, [en adelante NYT] 1 agosto 1940, 5:8.

¹³ Chile le había extendido una invitación en junio, previa a la conferencia de La Habana. Luego de la promulgación del decreto de noviembre 1940, ambos países acuerdan reabrir conversaciones “técnicas.” “Plans Antarctic Action,” NYT, 27 junio 1940, 27:4. Comisión Antártica Chile (en adelante CACH), sesión 1 noviembre 1940. Antártica, Comisión Chileno Antártica 1906-1948, en adelante CACH 1906-1948. Un Amistoso Entendimiento,” *Hoy* 475 Año X (26 diciembre 1949): 18.

¹⁴ Chile había otorgado concesiones pesqueras entre 1902 y 1914; ayudado a la expedición de Shackleton 1916-1917; y planeado una expedición antártica, frustrada por un terremoto, en 1906. OIR Report, 32.

¹⁵ Como una forma de desconocer los antecedentes chilenos, el Departamento de Estado hace presente que el meridiano de Isla de Pascua no había sido considerado, que O’Higgins escribió la carta cuando ya no era presidente y que la afinidad geológica no sería aplicable. OIR Report, 30. “Impresiones en los Estados Unidos, Japón y Argentina sobre las Declaraciones Chilenas con respecto a los Derechos Antárticos.” *El Mercurio* (8 noviembre 1940): 1.

interés nipón respecto al sector chileno, Japón se reservó todos los derechos a presentar reclamos posteriores, imitando a los Estados Unidos¹⁶.

El imperio del Japón parecía ser uno de los “recién llegados” a la carrera por la Antártica pero, según los propios norteamericanos, existieron dos intentos japoneses, encabezados por Nobu Shirase, de “competir con los occidentales” entre 1911 y 1912. Con el respaldo de una serie de sociedades patrióticas, Shirase trató de obtener el respaldo de su gobierno cuando una escasez de grasa incentivó las actividades balleneras. Las pretensiones japonesas, según informa el *New York Times* habrían sido apoyadas por Byrd en 1935¹⁷, y no habían sido olvidadas, pues a fines de 1939, un parlamentario japonés insistía en la presentación de una reclamación formal¹⁸. De hecho, cuando la mayoría de flotas balleneras habían desaparecido por la guerra, 10 buques factorías japonesas dominaban el área¹⁹.

La acción alemana respecto a la Antártica se hace notoria en 1938, cuando se decide continuar con ciertas investigaciones con el objeto de asegurarse la participación en actividades balleneras y en la propia Antártica²⁰. El área elegida había sido la explorada por noruegos, y no estaba dentro de las áreas de actividades norteamericanas²¹. En 1939, los exploradores alemanes realizaron las mismas actividades que noruegos y norteamericanos habían estado haciendo con objeto de afianzar sus derechos,—sobrevolar territorios, cartografiar, poner nombres, dejar caer o izar banderas etc. Prácticas que no dejaron de ser magnificados tanto en la prensa como en la bibliografía norteamericana²². En marzo de 1939, Alemania presentó una reclamación territorial que se sobreponía a la presentada por Noruega dos meses antes, hecho que es cuestionado en un informe secreto norteamericano²³. Curiosamente, el *New York Times* de aquella época sugiere que ya que Australia y Estados Unidos tienen más tierra de la que pueden usar, es preferible que entreguen una vasta área antártica a Alemania para calmar su necesidad de minerales²⁴.

Estados Unidos, hemos dicho anteriormente, representaba una categoría distinta dentro de las naciones con intereses antárticos, pues su comportamiento antártico parece ser ambiguo e incluso contradictorio. No obstante que no existía un planteamiento o una reclamación oficial, no se puede desconocer que ciudadanos norteamericanos, tales como Richard E. Byrd y Lincoln Ellsworth, habían estado por largo tiempo haciendo actividades en el continente y presionando a su gobierno a tomar alguna posición al respecto.

Richard E. Byrd era, indudablemente, un héroe polar por excelencia²⁵. Aristócrata de nacimiento²⁶, lo unía una estrecha amistad con el entonces presidente Franklin D. Roosevelt²⁷ y gozaba de buenas relacio-

¹⁶ Div. of Euro. Affs. (Cumming), Memorandum para Undersec. Welles, 23 noviembre. 1940, RG 59, 800.014 Antarctic/555.

¹⁷ “Ellsworth Plans South Pole Camp,” *NYT*, 1 marzo 39, 23:6.

¹⁸ “Urges Japan to Push Polar Claim,” *NYT*, 24 diciembre 1939, 9:5.

¹⁹ OIR Report, 50.

²⁰ Opinión de Alfred Ritscher reproducida en Sullivan, 124. ORI Report, 49.

²¹ Sullivan, 125. Barbara Mitchell, “Cracks in the Ice,” *The Wilson Quarterly* v 4 (Otoño): 69-87.

²² El área fue llamada Neu-Schawebenland. Véase Sullivan, 125 y ss. Lorraine M. Elliot, *International Environmental Politics: Protecting The Antarctic* (New York: St. Martin Press, 1994), 265. Sullivan reconoce que los alemanes cartografiaron en preparación a la conferencia internacional sobre las ballenas que se iba a realizar al regreso de dicha expedición a Europa. Sullivan, 126.

²³ “Alemania reclamó entre 0 y 72° . “Reich Party Reports Antarctic Discoveries,” *NYT*, 11 marzo 39, 7:3. “Vast Antarctic Area Claimed by Germany,” *NYT*, 12 abril 1939, 25:1. ORI Report, 49.

²⁴ “Topics of the Times,” *NYT*, 9 febrero 1939, 20:4.

²⁵ Byrd había sobrevolado sobre el Atlántico en 1919 y en 1925 y el Ártico, sobrevolado dos veces el polo norte y liderado 2 expediciones a la Antártica. Se conoce que sus proezas antárticas de 1928 habían “electrificado” a los Estados Unidos y, el “cien por ciento de la opinión pública” norteamericana lo apoyaba. Sullivan, 81 y ss. Habiéndose retirado de la Marina a temprana edad, ostentaba el grado de almirante y había ganado todas las medallas que un estadounidense podía aspirar. Dossick a Byrd, 2 marzo 1929. Byrd Polar Center, [en adelante BPC] f: 1647.

²⁶ Había sido, además, ayudante del presidente Wilson. Byrd to Acheson, 18 enero 1949, Byrd Center, f: 951.

²⁷ Byrd a Fossdick, 21 y 23 marzo 1931. BPC, f: 1648. Byrd to Hon. Franklin D. Roosevelt, White House, 22 agosto 1921, BPC, f: 2894.

nes con miembros del congreso y la empresa norteamericanas²⁸. Relaciones que utilizará para ir consolidando sus planes y lograr dar cierta continuidad a la aparentemente ambigua política antártica norteamericana. La administración norteamericana, entretanto, conocía la enorme popularidad que Byrd goza en Nueva Zelanda. “La gente acá, joven y vieja,” escribe Patrick Hurley, “lo venera como a un héroe y lo considera como un sincero amigo.”²⁹ Fenómeno que acontece en forma similar en otras partes del mundo, y lógicamente en Chile³⁰.

Por no existir una política oficial, Byrd había estado actuando erráticamente respecto a las reclamaciones antárticas. A veces,—respetando las jurisdicciones neozelandesa y australiana—había reclamado ciertas áreas³¹, o simplemente, usando una zona no reclamada como cuartel general para sus expediciones³². Cabe mencionar, que Byrd no tenía un planteamiento claro a favor o en contra de las reclamaciones territoriales³³, y veía la Antártica como un escenario de colaboración entre las potencias interesadas “con una fuerte representación de los países pequeños del Hemisferio Sur³⁴”. Sólo a mediados de 1939, asumirá una postura más firme al pedir al Congreso la reclamación inmediata de Marie Byrd Land, vasta área que había llamado así por su esposa³⁵.

En cuanto a Lincoln Ellsworth, él había reclamado un enorme “triángulo esférico” para Estados Unidos en 1935 con la autorización del Departamento de Estado³⁶, y cuatro años más tarde, hizo otra reclamación tierra adentro donde suponía no interferiría con la reclamación australiana³⁷. Ese mismo año, 1939, asumiendo una postura más conciliatoria y coincidente con una de las tantas directrices del Departamento de Estado propuso una conferencia para discutir los territorios antárticos reclamados por Estados Unidos³⁸. Ambos exploradores tenían en común el aumentar el conocimiento de la Antártica con el objeto de que ello sirviera de base para una posible reclamación territorial y trataron de respetar la jurisdicción británica.

En realidad, la Antártica hacia 1940 presentaba un interesante panorama internacional. Existían un número pequeño de países que, por diversas circunstancias, habían manifestado oficialmente su interés en determinadas áreas del continente helado. Intereses que podían ser contradictorios en algunos puntos pero, sobre los cuales era posible llegar a acuerdos bilaterales tal como lo habían venido haciendo los países europeos. Dentro de estos países, se incluirían además de los europeos a la Argentina y Chile. Existían, también por otra parte, dos naciones —Estados Unidos y Japón—quienes sin declarar oficialmente sus pretensiones, desconocían todas las otras reclamaciones efectuadas por las otras naciones.

²⁸ Sus vinculaciones con el establishment no terminarían con la muerte de Roosevelt sino que Byrd seguirá vinculado con secretarios de estado y ministros a través de toda la década de 1940s. SS Dean Acheson a Byrd, 4 febrero 1949, Byrd a Acheson, 18 enero 1949, BPC, f: 951. Ver además H. F. Byrd a Byrd, 18 mayo 39, BPC, f: 43.

²⁹ Hurley a Hull, 14 julio 1942, BPC, f: 1886. Patrick Hurley a Roosevelt, 14 julio 1942, BPC, f: 1886.

³⁰ La prensa chilena muestra la curiosidad y admiración que Byrd despertaba en todos los sectores sociales chilenos. Desde la esposa del primer mandatario hasta las multitudes que se juntaban para ver las faenas de carga de los navíos y el propio embajador norteamericano Claude Bowers lo reconoce. Produjo una fuerte impresión en el presidente Aguirre Cerda y en personas vinculadas al quehacer antártico Ramón Cañas Montalva, Enrique Cordovéz y Juan Agustín Rodríguez. “El North Star Zarpará el Martes Próximo para la Región Antártica,” *La Estrella* (Valpo) 22 febrero 1940. “Awards New Honor to Admiral Byrd,” *NYT*, 28 septiembre 1940, 19:1. “Diversos Festejos se han Realizado en Honor del Almirante Byrd y miembros de su Expedición.” *La Estrella* (22 abril 1940): 5. “Chileans Greet Byrd,” *NYT*, 24 abril 1940, 6:5; “Chileans Honor Byrd,” *NYT*, 26 abril 1940, 5:6.

³¹ Mary Byrd Land no incluiría Little America y habría restringido sus límites para no desconocer la porción neozelandesa sobre Ross Dependency. En otra oportunidad señaló que deseaba evitar todo tipo de controversias entre USA y Gran Bretaña. [Byrd] a Railey, 61WFAT SS Eleanor Bolling, 17 marzo 1930, BPC, Personal Correspondence, f:868. OIR Report, 34.

³² Dos expediciones privadas de Byrd, una del Servicio Antártico Norteamericano y otra expedición del Desarrollo Naval. Sullivan, al contrario, dice que se reclamó todo lo situado al este o más allá de 150° como parte de Marie Byrd Land. Sullivan, 88.

³³ Hilton a Byrd, 18 marzo 1930, BPC, Personal Correspondence, f:868.

³⁴ OIR Report, 43.

³⁵ “Byrd Urges We Guard Rights in Antarctica,” *NYT*, 3 junio 1939, 2:7.

³⁶ Reclamó entre 80 y 120 °W y ello fue explorado parcialmente por la Expedición Antártica y la Fuerza Naval de Tarea. *Geographical Review* 26, n° 2 (1936): 331. OIR Report, 45. Sullivan, 103.

³⁷ OIR Report, 46.

³⁸ “Ellsworth Proposes Conference,” *NYT*, 17 febrero 39, 13:3.

Frente a este panorama y sin descuidar el nuevo escenario que se proyectaba con el inicio de la guerra en Europa, Estados Unidos debió elaborar una estrategia para postergar la cuestión antártica y crear alguna solución, a mediano plazo que le fuese más satisfactoria.

II. La política antártica norteamericana.

La política norteamericana no era muy fácil de comprender contemporáneamente por las otras naciones, pues mostraba cierta discrepancia entre su retórica y su praxis, además de exhibir aparentes contradicciones entre los agentes generadores de dichas políticas, es decir, entre lo que el Departamento de Estado, el Presidente, y el Legislativo pensaban sobre el quehacer antártico nacional.

La actitud oficial del Departamento de Estado a fines de la década de 1930s consistía en no reconocer ninguna reclamación extranjera, pero resguardar los derechos que los "Estados Unidos o sus ciudadanos" pudiesen tener. Se entendía que el fundamento de dicha política era la declaración del Secretario Charles E. Hughes en mayo de 1924 en cuanto a que un descubrimiento no acompañado de asentamiento real, no sería válido para reclamar soberanía³⁹.

Dentro del Departamento de Estado existía una voz discrepante que empezó a cobrar cada vez más importancia. El consejero S. W. Boggs empezó a insistir, desde 1930, en que presentar reclamaciones territoriales era mucho más conveniente dado que los descubrimientos de Byrd no contravenían las reclamaciones de ningún otro país y podían cobrar importancia en el futuro⁴⁰. Su insistencia en los recursos potenciales que podría encerrar el continente helado, constituyen uno de los planteamientos más consistentes y permanentes dentro de la política de dicho país⁴¹.

Sin embargo, la política real del Departamento de Estado, no oficialmente publicada en 1938, puede encontrarse en las instrucciones entregadas secretamente por el Secretario Cornell Hull al explorador Ellsworth enfatizando la conveniencia de presentar reclamaciones individuales a "todo territorio... inexplorado... sin considerar si este se encuentra o no en un sector o esfera de influencia reclamada ya por otro país"⁴². En 1940, el subsecretario Sumner Wells —en aparente contradicción con la política anterior—sugiriría retornar, por ser más de acuerdo al potencial norteamericano, a la tesis del descubrimiento seguido por "ocupación constructiva" en base a la cual se planeó la Expedición del Servicio Antártico Norteamericano⁴³. Instructivo que fueron cumplidos cabalmente durante esos años al dejar funcionado bases en Antártica tal como lo reconociera la prensa y el propio Alte. Byrd⁴⁴. Pareciera ser que estas políticas aparentemente contradictorias, eran más bien complementarias pues en nada lesionaba al interés norteamericano que sus ciudadanos presentasen reclamaciones, mientras oficialmente se iban descubriendo y levantando asentamientos permanentes en diferentes partes del continente helado.

Un tercer curso de acción se había delineado ya hacia 1930. El ya mencionado consejero Boggs plantea también la posibilidad de pensar en un "nuevo tipo de régimen internacional" que pudiese reemplazar las reclamaciones.⁴⁵ Planteamiento que irá a cobrar fuerza a fines de la década de 1940s. En 1939, surgió una

³⁹ Declaración de Hughes en *American Journal of International Law* 30 (1939): 52 reproducida en ORI Report, 64.

⁴⁰ Office of Historical Adviser (S. W. Boggs), Memorandum, 23 mayo 1930, RG 59, 800.014 Antarctica/28. Div. of W. Euro. Affs., Memorandum, 5 octubre 1933, RG 59, 800.014 Antarctic/ 37 3/4.

⁴¹ "The exploitation of mineral or other potentialities of the Antarctic may be remote, but in my opinion we should not sleep on whatever rights we may have acquired by virtue of notable work of these American expeditions." Office of Historical Adviser (S. W. Boggs) a Hickerson (Div. of Comms. and Records), 14 octubre 1937, RG 59, 800.014 Antarctic/114.

⁴² Instrucciones del Secretario de Estado Cordell Hull a James Orr Denby (consul en Capetown), 30 agosto 1938 reproducidas en ORI Report, 52.

⁴³ ORI Report, 53. El Departamento de Estado habría insistido en el poblamiento en noviembre 1939. "Byrd Land Claims Meet Restriction," NYT, 11 noviembre 1939, 17:2.

⁴⁴ La expedición norteamericana realiza, según Byrd, su "excursion geográficamente más productiva. "Byrd Flight Adds to Antarctic Map," NYT, 31 enero 1940, 21:6. "Byrd Describes Polar Discoveries," NYT, 15 May 1940, 27:8.

⁴⁵ Office of Historical Adviser (S. W. Boggs), Memorandum, 23 mayo 30, RG 59, 800.014 Antarctica/28.

cuarta alternativa que consistía en reconocer las reclamaciones siempre que fuese a través “de acuerdos internacionales de los cuales Estados Unidos fuera parte parte.”⁴⁶ Política con la cual se pretendió infructuosamente emular a Gran Bretaña en su rol de arbitrador de delimitaciones antárticas.

En cuanto a la actitud del Ejecutivo norteamericano respecto a la cuestión antártica, pareciera ser que Roosevelt—independientemente de su amistad con Byrd—era un entusiasta de la exploración y la presencia permanente en el continente blanco. Y prueba de ello es su gestión personal ante el Congreso. Pero aún más decidor es su interés en considerar a las cuestiones relativas a la Antártica como asuntos domésticos y dependientes del Ministerio del Interior.⁴⁷ Sus detalladas instrucciones a Byrd al zarpar la expedición en noviembre de 1939 no son menos importantes. En aquella oportunidad insistió en que los miembros de la expedición tomaran “todas las medidas necesarias... que pudiesen colaborar a la presentación de reclamaciones de soberanía por parte del gobierno de Estados Unidos,” llevando un cuidadoso registro pero sin hacer “anuncio público de ello sin autorización específica.”⁴⁸ Objetivo reconocido posteriormente por Byrd en un informe oficial al Ministro de Marina.⁴⁹ Con todo, el enfoque presidencial que no era coincidente con la facultad que en 1930 el Legislativo le había otorgado de presentar reclamaciones sobre “todas las áreas descubiertas o exploradas por ciudadanos americanos.”⁵⁰

El congreso norteamericano parece ser, sin embargo, algo más reticente respecto al quehacer antártico. Ello no tanto porque deseaba evitar que Estados Unidos tuviese soberanía sobre algún sector o sectores del continente helado, sino por el costo económico que ello representaba. Por ello, a mediados de junio de 1939, cuando Byrd y Roosevelt solicitaron fondos para la expedición antártica gubernamental insistieron que era prioritario salvaguardar los minerales antárticos y por la utilidad estratégica del continente en relación a aeronaves navales y comerciales.⁵¹ Sin embargo, unas semanas más tarde, el *New York Times* informaba que habiendo conseguido los fondos, Estados Unidos establecería colonias semi permanentes en el continente como “rationale para futuras reclamaciones,” mencionado de paso que se esperaban reclamaciones conflictivas de Noruega y Gran Bretaña.⁵²

Es por ello que al año siguiente, el Congreso parecía aún más reacio a destinar fondos explicando que había entendido que la misión antártica era por un año y ahora se intentaba extenderla indefinidamente con el propósito de “presentar reclamos territoriales.”⁵³ Ello obligó a Roosevelt a insistir en su solicitud de fondos para que 69 miembros de la expedición pudiesen permanecer allá, reconociendo que su estadía se proyectaba por un período de entre 3 y 6 años, aunque efectivamente al Congreso sólo se le había informado que permanecerían un año.⁵⁴ En 1941, Byrd defiendió la presencia norteamericana señalando que la Antártica podría servir tanto como base defensiva y de aprovisionamiento como fuente de abastecimiento de minerales para la defensa.⁵⁵ Es decir, el Congreso no era contrario a las reclamaciones, pero sí era cauto respecto a los asentamientos permanentes y fue convencido de otorgar fondos, más que nada, con argumentos de índole estratégica dado el conflicto mundial que se estaba viviendo.

⁴⁶ Comunicación a Francia. ORI Report, 50.

⁴⁷ El 9 de enero de 1939, Roosevelt decidió pasar el US Servicio Antártico a la División de Territorios y Posesiones Insulares del Ministerio del Interior. Sullivan, 138

⁴⁸ Reproducido en Sullivan, 139.

⁴⁹ Byrd al Ministro de Marina, “Commendation of L Co R Cruzen” s/f, probablemente 3 octubre 1940. BPC, f:1410.

⁵⁰ Política que sería reforzada en 1936. Resolución del Senado n° 310 y Acta del Congreso, 16 junio 1936 reproducidas en ORI Report, 51. S. Res. 310, 71st Congreso, 2a sesión 30 junio 1930. S. W. Boggs, Memorandum, 11 agosto 1930, RG 59, 800.014 Antarctica/32.

⁵¹ “Byrd Urges We Guard Rights in Antarctica,” NYT, 3 junio 1939, 2:7.

⁵² “Antarctic Colony Studied in Capital,” NYT, 7 julio 1939, 19:8.

⁵³ “House Group Bars Byrd Expedition Funds,” NYT, 5 marzo 1940, 1:6, 18:4.

⁵⁴ “Roosevelt Urges More Byrd Funds,” NYT, 6 abril 1940, 31:1. See also “Left Behind in the Capital of the South Polar Regions,” NYT, 10 abril 1940, 20:3.

⁵⁵ “Suggests Antarctica Supply Base,” NYT, 1 mayo 1941, 3:7. “Base in Antarctic Visioned by Byrd,” NYT, 17 mayo 1941, 17:8.

III. Estrategia antártica norteamericana.

La situación mundial hacia 1940 no era sencilla, ni para los países con reclamaciones antárticas como para Estados Unidos. Como ya se ha mencionado, al inicio de la década de los 1940s, existían un pequeño número de países con aspiraciones o derechos antárticos determinadas y un enorme país de vastos recursos económicos y tecnológicos que poseyendo aspiraciones y experiencia antártica no se resolvía —intencionalmente o no— a determinar públicamente su política hacia aquellas regiones y por ende, hacia las otras naciones interesadas en el área.

Por otra parte, la Antártica no era ni la única ni la primera área de interés para Estados Unidos. En aquella época, previa a Pearl Harbor, los Estados Unidos había empezado a preparar su participación y defensa dentro del escenario del conflicto mundial. Para ello, lograr la incondicionalidad de los aliados europeos y americanos resultaba primordial. El problema era que no siempre los intereses de unos y otros coincidían plenamente, como era el caso de la Antártica, y no era fácil mantener un equilibrio armónico entre ellos.

Cuando la situación bélica obligó a los países europeos a abandonar sus actividades antárticas, finalmente Estados Unidos configuró sus intereses y prioridades y determinó la estrategia a seguir. Dicha estrategia, a nuestro entender, se componía de varios elementos: primero, fortalecer la posición norteamericana en base a investigaciones, descubrimientos y asentamientos sin aclarar su posición respecto a las reclamaciones territoriales. Por ello, continuó la política de exploración en sectores aparentemente inconexos del continente. Se intensifica, por ejemplo, el estudio de la península de Palmer lo que acrecentó sus discrepancias con Argentina y Chile. Con ello pretendía acumular comprobaciones materiales útiles para potenciales reclamaciones. Simultáneamente, intensificó su retórica vinculada al interés científico y cooperación internacional transportando a ciertas zonas de la Antártica a algunos ciudadanos chilenos y argentinos.⁵⁶ Conjuntamente con ello, aventajaba a los otros países con los asentamientos en diversos puntos geográficos. Cumpliendo con ello, en la expedición gubernamental 1939-1941, las directrices básicas emanadas del Departamento de Estado y del Ejecutivo.⁵⁷

Un segundo elemento de esta estrategia sería el conformar un mítico “Hemisferio Occidental” cuyo objeto era asegurar el suministro de materias primas, conseguir la adhesión ideológica de los latinoamericanos y preparar la defensa en caso de guerra. La doctrina Monroe, su componente más controvertido, le proporcionó un carácter de entidad cerrada al prevenir vinculaciones con naciones extracontinentales.⁵⁸ Cabe señalar que el rechazo chileno y argentino a dicha doctrina creció cuando en mayo 1940, el secretario Hull expresó que era “vitalmente importante” considerar la zona antártica cercana al continente como una región exclusiva para “todas” las naciones americanas, y no sólo para aquellas que estaban más cerca o tenían más derechos a ella. Por otra parte, aunque se expresaba que la extensión de la Doctrina Monroe a la Antártica era para “prevenir reclamos de cualquier nación europea, asiática o africana a ese sector,”⁵⁹ no se pretendía eliminar los reclamos británicos al sector.⁶⁰ Lo que demostraba que sólo se pretendía eliminar la presencia alemana. Es interesante señalar que no faltaron los personeros chilenos que entendieron que el poner el sec-

⁵⁶ Dos oficiales chilenos, Tte. Federico Pont y Ezequiel Rodríguez y dos argentinos, Tte Julio Poch y alférez Emilio Díaz fueron invitados a participar en la expedición norteamericana y permanecerán algunos meses en la Antártica. “Chileans to Join Byrd,” NYT, 5 enero 1940, 3:5; “Chileans Will Go with Byrd,” NYT, 7 enero 1940, 26:3. “Miembros de la Expedición Byrd pasaron a Saludar al Presidente,” *La Estrella (Valpso)* 20 febrero 1940. “El North Star Inició esta Tarde su Viaje de Exploración al Polo Sur,” *La Estrella (Valpso)* 22/02/40. “En las Primeras Horas Llegará Mañana El North Star de la Expedición Byrd.” *La Estrella (Valpso)* viernes 29 marzo 1940. Ramón Cañas Montalva, “Nuestra Soberanía hacia el Antártico. Importancia de las Rutas Marítimas australes.” *La Verdad (Punta Arenas)* 1 abril 1940.

⁵⁷ “Byrd Describes Polar Discoveries,” NYT, 15 mayo 1940, 27:8.

⁵⁸ Stephen Duggan, “The Western Hemisphere As a Haven of Peace?” *Foreign Affairs* 18, no. 4 (julio 1940):614. Frederick B. Pike, *The United States and Latin America: Myths and Stereotypes of Civilization and Nature* (Austin: University of Texas Press, 1992). George H. Butler, “Inter-American Relations After World War II,” *Department of State Bulletin* 13, no. 316 (15 julio 1945): 88-89. J. Lloyd Menchan. *The United States in the American Security 1889-1960* (Austin: University of Texas Press, 1967), 112.

⁵⁹ Ver Roosevelt a Hull, memo, 29 julio 1939 y Circular-Instructivo, 8 agosto 1939 reproducidos en OIR Report, 57 y 58. U.S. Government- *The United States and Non-Self-Governing Territories, United States- United Nations Information Series 18*, (Washington, DC: Washington: U.S. Government Printing Office, 1950), 6.

⁶⁰ Véase OIR Report, 58. John White, “Argentina Claims Antarctic Land in Conflict with U.S. and Britain,” NYT, 25 julio 1939, 1:2, 11:3.

tor americano de la Antártica bajo la doctrina Monroe facilitaría el reconocimiento de los derechos argentinos y chilenos por parte de dicha potencia.⁶¹

Durante este período se efectúan conferencias en las cuales Estados Unidos tratará de sensibilizar al continente respecto a sus buenas intenciones y lo preparará para la eventualidad de un conflicto. En cuanto a la cuestión antártica, Argentina y Chile expresaron en La Habana sus reservas, lo que se entendió—acertadamente— como el interés de ambas naciones de solucionar sus diferencias por la vía de la negociación bilateral.⁶² Actitud que en nada concordaba con los intereses norteamericanos a dicha área y que motivará el fomentar las rivalidades y tensiones entre ambas naciones americanas.

El Hemisferio Occidental, concepto instrumental de la política norteamericana, tuvo diversas extensiones. En 1938, comprendía desde Canadá a Tierra del Fuego, lo que la prensa chilena interpretó acertadamente como el inicio de una cooperación total entre Norteamérica y Gran Bretaña.⁶³ En el año siguiente, esa extensión aumentó al crearse la “zona de protección americana” alrededor del continente,⁶⁴ y nuevamente en 1940 al aprobarse en la Habana la cláusula de no transferencia de territorios y con la incorporación plena de Brasil, Uruguay y Ecuador.⁶⁵ Argentina y Chile son las únicas naciones que mantenían una actitud de cauta reticencia frente a la consolidación de ese hemisferio. Reticencia relacionada con la divergencia de intereses sobre el sector americano de la Antártica. En 1941 se produce la incorporación de Groenlandia e Islandia y Estados Unidos decidió finalmente segregar al continente helado y diseñar una política antártica independiente ya que, hasta aquel entonces, el denominado “cuadrante americano” de la Antártica estaba demasiado vinculado a Argentina y Chile. Acción que debe entenderse tanto como revalorización de Gran Bretaña en su calidad de socio indispensable para la postguerra como por la conveniencia de elaborar una política hacia la Antártica fuera del esquema hemisférico y regional.

El Hemisferio Occidental va a constituir una herramienta conveniente de la política interamericana durante la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos minimizaron las actividades subversivas en el continente vía la magnificación de un mítico enemigo extracontinental común,⁶⁶ obtuvieron el consentimiento de los gobiernos para la creación o uso de bases, y se aseguraron el abastecimiento de materias primas consideradas esenciales para el esfuerzo bélico.⁶⁷ En cuanto a la magnificación de un enemigo común, ello se manifiesta también en el interés de distorsionar la magnitud de la presencia alemana en la Antártica. Tendencia fácilmente percible desde agosto de 1939 cuando Roosevelt urge a Byrd a zarpar anticipadamente “para contrarrestar las reclamaciones alemanas y mantener la aplicación de la doctrina Monroe.” El *New York Times* sostiene que Alemania planea otra expedición a la zona “reclamada” por Estados Unidos y que

⁶¹ Ramón Cañas Montalva, “Nuestra Soberanía hacia el Antártico. Importancia de las Rutas Marítimas australes.” *La Verdad* (Punta Arenas) 1 abril 1940.

⁶² “Se Realizaría una Nueva Conferencia Consultiva de Cancilleres en Brasil.” *La Estrella* (31 julio 1940): 9.

⁶³ “Canadá Incluido en la Doctrina Monroe.” *La Estrella* (27 agosto 1940). Smith, Dennys. “La Política Exterior de los EE.UU.” *La Estrella* (3 diciembre 1940). Véase lámina no.

⁶⁴ La zona estaba formada por una barrera marítima de 300 millas de ancho. En septiembre de 1939, el Plan Arcoiris describió la defensa del nuevo Hemisferio Occidental. Meham (1965), 134. Gil, 169-171.

⁶⁵ La declaración, al parecer, es de fecha 18 junio 1940. U.S. Gov.- The United States and Non-Self-Governing Territories, :6. Meham (1965), 135. Para proteger el Canal de Panamá, Roosevelt trató de adquirir las islas Galápagos. “The Galapagos Islands, A Neglected Phase of American Strategy Diplomacy,” *Pacific Historical Review* 9, no. 1 (marzo 1940): 39 y ss. La base aéreo-naval a construirse en Uruguay cobra importancia así como los acuerdos a firmarse con el gobierno de Brazil. Perkins, 259.

⁶⁶ Informe del Staff de Seguridad Nacional sobre la Antártica, 13 julio 1954, Of. Casa Blanca, Of. Asist. del Secretario del Staff de Seguridad Nacional, NSC Series, Subserie Políticas, NSC 5424/1, f: Política Hacia la Antartica, DDEL. Como el Comité de Asuntos Interamericanos de Rockefeller, la OWI (Oficina de Información de Guerra) y la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos). Edward P. Lilly, *Psychological Operations, 1945-1951, 04/02/52, HSTP, Psychological Strategy Board, f: 091.4412 -2 Cass 000- Gen 1951-1958, HSTL, 2.* “Argentine Deputy Charges Nazi Plot,” *NYT*, 7 junio 1941, 2:7.

⁶⁷ Se crea el Consejo de Defensa Inter-Americano y el Comité de Defensa Política. “Background... 24-25. Analisis oficiales señalan que casi la totalidad de los 14 minerales estrategicos importantes para el esfuerzo belico fueron aportados por Latino-America. “Latin America as a Source of Strategic Minerals,” *Intelligence Review* 34 (3 octubre 1946):24 y ss.

cualquier intento de establecer bases, será mirado como gesto “inamistoso.”⁶⁸ En mayo de 1941, pleno período que la Antártica es segregada del Hemisferio, Byrd declaraba que los alemanes tenían una base en bahía Decepción a solo 500 millas del continente y que también se había avistado un crucero japonés cerca de la península de Palmer, zona que —según él—también había sido visitada por alemanes en 1938.⁶⁹ Por ello, subsistirá la sensación —como reconoce *Intelligence Review*—que Estados Unidos estaba usando “la amenaza fascista” para sus propios intereses.⁷⁰

Otro aspecto complementario de la estrategia norteamericana sobre la Antártica, fue su interés en impedir un acercamiento permanente entre Argentina y Chile. Ello se basaba en que el interés de ambos países latinoamericanos se centraba en la península de Palmer cuyo valor estratégico había sido reconocido públicamente por Byrd, quien establece ahí su base Occidental.⁷¹ La convergencia de la posición chileno-argentina se venía observando desde la conferencia de La Habana, se sabía que el gobierno chileno preparaba su demarcación de su sector, y que dicho Chile, como reconoce el entonces embajador norteamericano Claude Bowers, no deseaba provocar “problemas en nuestro sector (quarter)” y estaba “preparada para cooperar en un espíritu amistoso en el curso de discusiones o negociaciones posteriores.”⁷²

Por otra parte, también se conocía que gran parte de los chilenos estimaba que era conveniente continuar las conversaciones iniciadas más de 30 años atrás con Argentina,⁷³ ya que la nación trasandina se había ido transformando en un importante socio comercial para Chile.⁷⁴ Efectivamente, las conversaciones se realizaron en 1941 en un clima de fraternal entendimiento que es reconocido por la prensa norteamericana.⁷⁵ Sin embargo, unos meses más tarde se evidencia un crecimiento de las presiones por parte de Estados Unidos y de las tensiones entre las dos naciones latinoamericanas debido en parte a la insistencia estadounidense —en forma unilateral y multilateral—para que dichas naciones rompieran su neutralidad y cesaran de “acuchillar por la espalda” a las naciones americanas.⁷⁶ La existencia de “esta desagradable atmósfera” como la llamara el mandatario chileno Juan Antonio Ríos, hace que éste varíe su inicial postura de apoyo a Estados Unidos⁷⁷ y evidentemente colabora a que la conferencia de Río termine sin los acuerdos esperados por la nación del norte.⁷⁸

⁶⁸ “President Directs Speed on Byrd Trip,” NYT, 8 JI 39, 17:1.

⁶⁹ “Nazi Base Reported in Antarctic Area,” NYT, 6 mayo 1941, 8:2.

⁷⁰ “Background ...”, 23

⁷¹ El mismo personero había reconocido que la “reclamación chilena podía ser importante para la defensa de Hemisferio Occidental.” “Nazi Base Reported in Antarctic Area,” NYT, 6 mayo 41, 8:2. “Chile Claims Vast Quadrant in Antarctic,” NYT, 7 noviembre 1940, 4:5.

⁷² Bowers a Secretario Estado, 9 noviembre 1940. 800.014 Antarctic/553. NARA. Fot

⁷³ Ramón Cañas Montalva, “Nuestra Soberanía hacia el Antártico. Importancia de las Rutas Marítimas australes.” *La Verdad* (Punta Arenas) 1 abril 1940. “Chileans Will Press Claims in Antarctic,” NYT, 12 agosto 1940, 2:6. “Impresiones en los Estados Unidos, Japón y Argentina sobre las Declaraciones Chilenas con respecto a los Derechos Antárticos.” *El Mercurio* (8 noviembre 1940). Bianchi, CACH, sesión del 25 noviembre 1940. Comisión Antártica Chilena, 02 diciembre 1940. CACH 1906-1948.

⁷⁴ Charles Griffin, “Outlook in Chile is Called Cloudy,” NYT, 2 enero 1941, 40:4.

⁷⁵ “Relaciones y Comercio: La Sección Antártica” *Hoy*, n. 471 Año X (28 noviembre 1949): 4. Sesión CACH, 30 diciembre 1940. CACH 1906-1948, MinRe. “Un Amistoso Entendimiento,” *Hoy* 475 Año X (26 diciembre 1949): 18. “To Confer on Antarctic,” NYT, 7 enero 1941, 17:2. “La Fijación de Límites de Territorios Chilenos y Argentinos en la Antártica,” *La Estrella*, 14 marzo 1941. Se ha Dado Término a los Estudios de Límites Chileno-Argentinos en Territorios Antárticos,” *La Estrella*, 26 marzo 1941.

⁷⁶ Se nos acusaba de proteger redes de espionaje alemán. “Welles Pledges All Aid to Russia,” NYT, 9 octubre 1942, 7:1.

⁷⁷ Comparese Ríos’s Policy ‘American’,” NYT, 19 marzo 1942, 12:5 y Harold Callender, “U.S. Rebuke to Chile Based on Proof of Nazi Spy Haven,” NYT, 13 octubre 1942, 1:6, 10:1.

⁷⁸ “Conferencia de Río buscará fórmula para ayudar efectivamente a EEUU.” *La Estrella*, 15 de enero 1942. “America aprobara por unanimidad la formula de ruptura con el Eje.” *La Estrella*, 22 de enero 1942): 8. “La posición de Argentina en Río comenta la prensa de EEUU.” *La Estrella*, 15 enero 1942.

La política norteamericana sobre la Antártica sufre un vuelco hacia 1941, no por su entrada efectiva a la guerra, sino por que ya había consolidado los pasos preliminares de su nueva actitud antártica. Había segregado —sin que Argentina o Chile se diese cuenta— la Antártica del escenario hemisférico; había recorrido y establecido bases en diversas partes, excediendo con creces lo que otras naciones creían entender como su “sector;” estaba seguro de poder eliminar las pretensiones de sus contrincantes—vía renuncia en los tratados de paz; había decidido fortalecer sus vínculos antárticos con Gran Bretaña, todo ello en una atmósfera de confusión que hacía aparecer las pretensiones de las otras naciones como absolutamente contradictorias e imposibles de solución. Creado este nuevo escenario, no le fue difícil a la futura potencia de la postguerra seguir creando una sensación de caos, de inminente conflicto para convencer a las pequeñas potencias que no había nada mejor que posponer la disputa y crear un régimen internacional especial para administrar el continente.